CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6862 Domingo 12 de agosto de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

EL EXTERIOR (*Ídem.,* Argentina-2006). *Dirección*: SERGIO CRISCOLO. *Guión: S*ergio Criscolo. *Fotografía y cámara*: Tayo Cortes. *Montaje*: Alejandra Almirón. *Mezcla de Sonido*: Sergio Martínez. *Elenco*: Hernán Almeijeiras, Susana Britez, Sergio Criscolo, Pablo Goyochea, Ana Inés Kukurutz, Eduardo Landsmann, Agustín Matías Tartari, Juan Villareal. *Productor*: Sergio Criscolo. Productora: Bonpland Producciones. *Duración original:* 117'.

Este film se exhibe por gentileza de Bonpland producciones.

El film

El exterior, primer largometraje de Sergio Criscolo, es una mezcla entre diario autobiográfico y ensayo sociológico se centra en el propio derrotero de este periodista de 38 años que vivió durante seis años en Barcelona antes de su regreso a Buenos Aires en 2005 y en otra media docena de historias de vida que, de alguna manera, condensan la multiplicidad de variables (políticas, laborales, económicas, afectivas) que llevan a alguien a emprender el exilio o a terminar con él.

Colaborador de medios como el diario Perfil, Página/12 y las revistas Tres Puntos y La Maga, egresado del prestigioso Centro de Estudios Cinematográficos de Barcelona, nominado al premio Goya por el guión del corto **Cara sucia**, Criscolo dedicó sus últimos tres meses en Cataluña antes de su vuelta definitiva a recuperar las vivencias (con toda su carga de miedos, angustias, miserias, sueños y logros) de personajes de distintas edades (jóvenes que huyeron de la última crisis, adultos que se fueron durante la dictadura militar o escapando de algún desengaño amoroso) y de muy diversos trabajos (desde un panadero hasta un par de periodistas, pasando por un músico o un economista). El director rodó durante ese lapso más de 60 horas de material que decantaron en los algo excesivos 117 minutos que dura este relato, que contó con el invalorable aporte de Tayo Cortés en fotografía y cámara y de Alejandra Almirón en la edición.

No todas las historias de **El exterior** despiertan el mismo interés ni alcanzan la misma profundidad, pero hay varios momentos (como la discusión entre una mujer que está desesperada por volver a Buenos Aires y su marido panadero que se aferra a su tierra adoptiva) que muestran en toda su dimensión y complejidad los múltiples matices y contradicciones que suelen ser muy difíciles de retratar en el terreno cinematográfico. La última secuencia, cuando Criscolo filma el desmantelamiento de su casa catalana, no sólo describe una nueva tendencia (la de aquellos que deciden pegar la vuelta) sino que alcanza una potencia emotiva impactante que lo posiciona como un cineasta para tener muy en cuenta en el futuro.

(Diego Batlle, 15 de abril de 2006, extraído de www.lanacion.com.ar)

"Me voy al exterior". Uno se va al exterior. Uno, latinoamericano, tercermundista de siglo XXI, se va al exterior, anhela irse, casi como sello continental de la época, "si podés, andate", se dice. El exterior, entendido cual concepto, se presenta como un ente abstracto, indistinguible, un afuera quimérico indeterminado, y en contraposición a un interior, que no es ya solo el interior de la propia nación, sino el interior subjetivo, el interior del propio ser. "Irme al exterior" así, encubriría un "irme de mí mismo". Estas elucubraciones conceptuales atraviesan la película El exterior. No de forma explícita, quizás no de manera voluntaria, pero sintomáticamente lo que articula los relatos de los inmigrantes argentinos en España, es un estado de crisis, una situación de

intransferible contradicción, entre ese exterior concreto: España, y ese exterior (de sí) subjetivado por un interior en conflicto.

La película en su comienzo traza un rápido estado de situación: da cuenta de quién es el director, quién su familia, y cuál es el conflicto: en cierto momento con su mujer se fueron a España, y hoy con dos hijos, se vuelven a la Argentina. Además explicita cuál será el proceso de producción de la misma, dando cuenta que será una película personal (de esas de cámara en mano y en primera persona), que mostrará un momento particular de la vida del director y la de su entorno afectivo. A partir de allí Sergio Criscolo, el director, el que se fue y ahora vuelve, encara una serie de entrevistas (todas de tono intimista, en las que se percibe una relación personal previa al film) a argentinos que afincados en España no dejan de transmitir este estado de crisis mencionado. Entrevistas que no parecen ser otra cosa que la propia necesidad del director de encontrar respuestas, certidumbres sobre su propio estado en conflicto, su propio status de extranjero.

También puede vislumbrarse a través de las entrevistas, un posible relato de la historia argentina reciente, o directamente puede pensarse a los mismos entrevistados, los que se fueron al exterior, encarnándola, siendo ellos mismos rastros, deshechos de un país acostumbrado a desechar, convirtiéndose en residuos involuntarios de una Argentina residual. En sus relatos se configura esa idea amorfa, inasible, aunque de necesidad constante de autoafirmación, del “ser argentino”. Idea que no deja de rebotar entre los que se fueron, y los que aún no, aunque unos y otros no dejen de moverse entre un posible regreso (un “nunca me fui”), y una posible partida (“uno nunca sabe”), imbricándose, convergiendo, y en esa fusión, un país, que en acción centrífuga (a la vez que idiosincrásicamente centrípeta) no deja de engendrar crisis, subjetivas, colectivas.

(Sebastián Russo, extraído de www.miradas.net)

Después de cinco años en Barcelona, Sergio y su familia deciden volver a la Argentina. Los últimos meses son dedicados a entrevistar a los amigos argentinos encontrados allí. Están Pablo, el panadero que no quiere volverse pero cuya mujer sí lo desea; Susana, una cuarentona que llegó escapando de una relación enfermiza; Hernán, periodista que lee “de ojito” en la tienda FNAC para buscar información para sus notas; o Eduardo, un veterano que dejó el país en 1976 y ya tiene la vida hecha en España.

Escuchar los monólogos y discusiones de estos emigrados lleva, inevitablemente, a la pregunta sobre el ser nacional, aunque este no sea mencionado de tan pomposa manera. La cuestión es remanida pero siempre pertinente en un país producto de un pasado de migraciones. Bajo su tono casi neutro, El exterior esconde una indagación por los verdaderos motivos del regreso del director-narrador Sergio, cuando “la razón nos indica que tenemos que quedarnos en Barcelona”. La Argentina como sentimiento ingobernable e impredecible, hasta peligroso, entonces. Tal la propuesta de un filme de cuño periodístico y sin pretensiones autorales, que sin embargo resulta emotivo y revelador.

(Extraído de www.bafici.gov.ar)

Cine Retrospectivo

Siempre en el Cine Cosmos, a las 19hs. Los próximos lunes exhibiremos:

Día 13: **Luz de invierno** (*Nattvardsgasterna*, Suecia-1962) de Ingmar Bergman, c/Gunnar Bjornstrand, Ingrid Thulin, Max von Sydow, Gunnel Lindblom. 81’. Copia en 35mm., con subtítulos en castellano.

Día 27: **Crónica de un amor** (*Cronaca di un amore*, Italia-1950) de Michelangelo Antonioni, c/Lucia Bose, Massimo Girotti, Ferdinando Sarmi, Mirka Rowsky, Gino Rossi, Rubi D'Alma, Rossi Mirafiori. 96’. Copia en 16mm., con subtítulos en castellano.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**